

¿Quién habla hoy del aniquilamiento de los armenios?

Alberto Biglieri (Profesor de derecho UBA / UNLZ / UNLP)

La implacable pregunta que inicia esta columna cerraba la arenga de Hitler previa a la invasión de Polonia. Antes de formularla, había sostenido que la humanidad no recordaba tampoco el salvajismo de Genghis Khan y concluía que tampoco él sería recordado por sus exterminios raciales. Esta pequeña columna es mi humilde respuesta a su tenebrosa pregunta.

Las dimensiones de la masacre todavía marcan secuelas en las actuales generaciones orgullosas de ese pequeño país junto al monte Ararat, pero con voces y colectividades emprendedoras en todos los rincones del mundo. Que viven con un profundo ideal cristiano, y una visión respetuosa de todas las religiones en un territorio enclavado en la intolerancia tanto geográfica como geopolítica. Tienen un fuerte compromiso y solidaridad con las luchas internacionales por los derechos humanos y participaron activamente en la recuperación de la democracia argentina.

Hace falta recordar que cuando no alcanzaba la idea de asesinato masivo, la noción de genocidio fue acuñada por Raphael Lemkin en sus estudios sobre la Europa ocupada por el nazismo. Exterminio, aniquilamiento sistemático; intolerancia racial, religiosa o cultural; plan de acción, pluralidad de ejecutores; matanzas, lesiones graves, sometimiento con fines de destrucción, traslado por la fuerza de niños de un grupo a otro... Todas juntas, separadas o mezcladas son acciones igualmente repugnantes, pero que definen por comprensión este fenómeno.

A esta altura, notarán que hay palabras irrepetibles, que hay que usarlas sólo lo imprescindible, pues fue el derecho el que lo describió y definió en la Convención de las Naciones Unidas para la prevención y la sanción de ese delito (en 1948). El término proveniente del vocablo genos (familia, pueblo, raza, tribu) y del sufijo latino cidium (matar) tiene esa condición especial y no hay que utilizarla usualmente. Para que sirva para describir una de las peores situaciones por las que ha atravesado la humanidad, para que cuando se la menciona todos se detengan a escuchar, todos recuerden, todos reflexionen, todos pidan justicia porque todos somos armenios, todos somos judíos, todos somos cristianos, todos somos humanos. Que nadie más se olvide, porque la memoria es la primera condena, el primer paso de un proceso que puede llevar años, pero que un día llega, pues la Historia se compone de muchísimos hechos y nombres aislados, en cambio las epopeyas las forjan quienes luchan por un ideal todos los días de sus vidas, como este 24 de abril, en el que mis hijos, nietos de italianos y españoles educados en un colegio armenio, me enorgullecen por su compromiso con su colectividad: la humanidad.